



UNIVERSIDAD DE CHILE
Rectoría

Palabras Ceremonia de Asunción Decano Guillermo Soto

Auditorio Lucía Invernizzi, Facultad de Filosofía y Humanidades
10 de agosto de 2026
Rectora Alejandra Mizala Salces

Es un honor representar a la Universidad de Chile en esta ceremonia de asunción del profesor Guillermo Soto como decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Lo felicito por su elección y por la confianza que la comunidad de la Facultad ha depositado en su proyecto.

Quiero también saludar y agradecer especialmente al decano saliente, profesor Raúl Villarroel, por su compromiso y la labor desempeñada durante estos últimos cuatro años.

La Facultad inicia hoy una nueva etapa en un momento particularmente desafiante para las humanidades y la educación.

Vivimos tiempos en los que, con frecuencia, se evalúa el conocimiento por su utilidad inmediata o su capacidad de producir resultados rápidamente cuantificables. En ese contexto, las humanidades no siempre reciben el reconocimiento que merecen en las prioridades de las políticas públicas de ciencia, conocimiento e innovación.

Sin embargo, para la Universidad de Chile las humanidades no son un complemento del desarrollo científico y tecnológico. Son una condición para que ese desarrollo esté verdaderamente al servicio de las personas y de la sociedad.

Esto se vuelve especialmente evidente ante el avance vertiginoso de la inteligencia artificial.

La inteligencia artificial está transformando nuestra manera de trabajar, aprender, enseñar, producir conocimiento y relacionarnos. Nos ofrece enormes posibilidades, pero al mismo tiempo nos obliga a formular preguntas que la tecnología, por sí sola, no puede responder.

¿Qué significa conocer cuando una máquina puede producir en segundos un texto que parece escrito por una persona? ¿Qué significa crear? ¿Qué capacidades queremos formar en nuestros estudiantes? ¿Qué decisiones estamos dispuestos a delegar en sistemas automatizados y cuáles deben permanecer bajo responsabilidad humana?

Estas no son preguntas técnicas. Son preguntas filosóficas, históricas, lingüísticas, culturales, pedagógicas y éticas. Por eso, paradójicamente, mientras más poderosa se vuelve la tecnología, más necesarias se vuelven las humanidades.

Necesitamos la filosofía para interrogar los fundamentos y los límites de nuestras decisiones; la historia para comprender que ninguna transformación ocurre fuera de un contexto social y político; la lingüística y la literatura para entender el lenguaje, la interpretación y la creación; la pedagogía para preguntarnos qué significa enseñar y aprender en este nuevo escenario.

Necesitamos, en definitiva, disciplinas capaces no solo de preguntarse qué podemos hacer con la tecnología, sino también qué queremos hacer, para qué queremos hacerlo y al servicio de qué sociedad. Y esa es una responsabilidad especialmente importante para una universidad pública.

Esta Facultad lo sabe desde sus orígenes. Filosofía y Humanidades es una de las facultades fundantes de la Universidad de Chile. Desde 1842, ha contribuido a la construcción intelectual, cultural y educacional de nuestro país. Fue concebida en estrecha relación con las necesidades de la República y con la tarea de formar ciudadanía y fortalecer la educación pública.



Ese legado constituye un motivo de orgullo, pero, sobre todo, una responsabilidad.

Hoy la soberanía intelectual de un país también se juega en su capacidad de comprender críticamente las transformaciones tecnológicas, de participar en ellas y de discutir democráticamente sus consecuencias.

No podemos limitarnos a ser usuarios de tecnologías desarrolladas en otros lugares, bajo otras realidades y prioridades. También necesitamos desarrollar pensamiento propio sobre ellas. Y para eso necesitamos que las ciencias, las tecnologías, las artes, la educación y las humanidades dialoguen mucho más estrechamente.

Por eso valoro especialmente que el programa del decano Soto proponga abordar la inteligencia artificial mediante la reflexión sistemática y el diálogo interdisciplinario, articulando el saber técnico con el saber humanístico. Ese diálogo representa muy bien lo que una universidad compleja como la Universidad de Chile puede y debe aportar al país.

Del mismo modo, compartimos los énfasis de su propuesta en el fortalecimiento de la carrera académica, la articulación entre pregrado y postgrado, la investigación, la vinculación con la sociedad y la presencia de la Facultad en el debate cultural y público. Compartimos también su compromiso con el diálogo democrático, la convivencia, el pluralismo, la equidad y la inclusión.

Estimado decano Soto, estimadas y estimados integrantes de esta comunidad: los desafíos que enfrentamos son enormes. Precisamente por eso necesitamos una Facultad de Filosofía y Humanidades fuerte en la diversidad de los saberes que cultiva, capaz de preservar y renovar su tradición, abierta al diálogo con otras disciplinas y profundamente vinculada con los problemas de nuestro tiempo.

Una Facultad que contribuya al debate público, que forme nuevas generaciones capaces de pensar críticamente y que nos recuerde, en medio de transformaciones tecnológicas cada vez más aceleradas, que el progreso no consiste solamente en ampliar aquello que somos capaces de hacer, sino también en preguntarnos colectivamente qué vale la pena hacer.

Cuenten con esta Rectoría para acompañarlos en esa tarea. Porque fortalecer las humanidades y su diálogo con otros campos del conocimiento significa dotarnos de mejores herramientas para pensar y construir el futuro.

Muchas gracias.



Alejandra Mizala Salces
Rectora de la Universidad de Chile

